

## **El Rey temporal y el Rey eterno**

A la luz de Lucas 5, 2-11 – La llamada de los primeros discípulos

**En eso vio dos barcas amarradas al borde del lago; los pescadores habían bajado y lavaban las redes.**

**Subió a una de las barcas, que era la de Simón, y le pidió que se alejara un poco de la orilla; luego se sentó y empezó a enseñar a la multitud desde la barca.**

**Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: «Lleva la barca mar adentro y echen las redes para pescar.»**

**Simón respondió: «Maestro, por más que lo hicimos durante toda la noche, no pescamos nada; pero, si tú lo dices, echaré las redes.»**

**Así lo hicieron, y pescaron tal cantidad de peces, que las redes casi se rompían.**

**Entonces hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca para que vinieran a ayudarles. Vinieron y llenaron tanto las dos barcas, que por poco se hundían.**

**Al ver esto, Simón Pedro se arrodilló ante Jesús, diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador.»**

**Pues tanto él como sus ayudantes se habían quedado sin palabras por la pesca que acababan de hacer.**

**Lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas; en adelante serás pescador de hombres.»**

**En seguida llevaron sus barcas a tierra, lo dejaron todo y siguieron a Jesús.**

Hoy queremos entrar en uno de los ejercicios más decisivos de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola: **la contemplación del Rey temporal y del Rey eterno (EE 91-98)**. Es el umbral que nos hace pasar de la Primera Semana —donde hemos reconocido el pecado y la misericordia— a la Segunda Semana, donde **comenzamos a contemplar la vida de Cristo para elegir cómo seguirlo.**

**Y vamos a hacerlo a la luz del Evangelio de Lucas 5, 2-11, la pesca milagrosa y el llamado de los primeros discípulos.**

### **I. Composición del lugar: el lago, las barcas, la empresa**

Imaginemos la escena. El lago de Genesaret. Las barcas a la orilla. Los pescadores lavando las redes después de una noche inútil. Hay cansancio. Hay frustración. Hay una empresa en marcha: redes, barcas, organización, trabajo familiar.

Pedro no es un improvisado: tiene oficio, experiencia, estructura. Tiene una “empresa de pesca”.

Y Jesús sube a su barca.

Aquí comienza el ejercicio.

## **II. Primera parte: El Rey temporal**

San Ignacio nos invita primero a imaginar un gran rey humano, elegido por Dios, con un gran proyecto: conquistar toda la tierra. Un rey noble, generoso, que convoca a los suyos a participar en su empresa. Les dice:

“Quien quiera venir conmigo, ha de estar dispuesto a comer como yo, A Trabajar como yo, velar como yo...”

No se trata de tiranía sino de grandeza. Un rey con un ideal alto, capaz de suscitar entrega.

Ignacio pregunta:

¿Quién no respondería a un rey tan liberal y tan humano?

¿Quién no se sentiría movido por un proyecto grande? Ahora miremos el lago de Galilea.

Jesús le dice a Pedro:

“Rema mar adentro.”

Es una orden concreta, pero es también un llamado simbólico. Pedro podría responder como empresario experimentado: “Señor, sabemos cómo funciona la pesca. De noche se pesca, de día no.”

**Pero responde distinto: “En tu palabra echaré las redes.”**

**Aquí ya aparece la lógica del Rey temporal: un proyecto que supera el cálculo humano. Un llamado que pide confianza.**

## **III. El paso decisivo: dejar la empresa**

Después de la pesca milagrosa, el texto dice algo que casi pasa desapercibido: “Llevaron las barcas a tierra, lo dejaron todo y lo siguieron.”

Lo dejaron todo.

No abandonan porque fracasaron.

No se van por quiebra.

Se van en el momento del éxito.

Eso es clave.

Ignacio diría: aquí comienza el paso del rey temporal al Rey eterno. Porque un rey humano podría pedir colaboración para una empresa concreta. **Pero Cristo no sólo pide colaboración; pide el corazón.**

#### **IV. Segunda parte: El Rey eterno**

**Ahora Ignacio nos invita a contemplar a Cristo nuestro Señor, Rey eterno, delante del universo entero, llamando a cada uno en particular:**

“Mi voluntad es conquistar todo el mundo... quien quiera venir conmigo...”

Aquí ya no estamos ante un símbolo político. Estamos ante el Verbo encarnado. El Hijo eterno. Aquel en quien fueron creadas todas las cosas (Col 1,15 ss.).

La diferencia es abismal.

El rey humano convoca externamente.

**El Rey eterno llama desde dentro.**

El rey humano propone trabajos de guerra.

**El Rey eterno invita a participar en su cruz.**

El rey humano conquista territorios.

**Cristo conquista corazones.**

En Lucas 5, Jesús no ofrece un contrato laboral mejorado.

No ofrece estabilidad económica. **Ofrece una misión:** “Serás pescador de hombres.” Y la pesca ya no es de peces sino de vidas.

#### **V. Las dos respuestas posibles**

Ignacio señala algo muy profundo: ante el Rey eterno hay dos respuestas posibles.

##### **1. La respuesta razonable**

“Ofrecer todas sus personas al trabajo.”

Es una respuesta buena. Generosa. Pero todavía medida.

Uno ofrece lo que cree conveniente.

Ofrece desde su propio cálculo.

Podríamos imaginar a Pedro diciendo:

**“Señor, te ayudo algunos días, organizamos mejor la pesca, compartimos ganancias...”**

Eso sería razonable. Pero no es lo que ocurre.

## **2. La respuesta de los que más quieren señalarse en el servicio**

Aquí está el corazón del ejercicio.

No se trata sólo de trabajar.

**Se trata de identificarse.**

No se trata sólo de colaborar.

**Se trata de seguirlo en la pena para seguirlo en la gloria.**

Pedro no dice: “Te doy una parte.”

Dice con su vida: “Me doy entero.”

Eso es un **cheque en blanco.**

**Ignacio nos lleva a este punto: no ofrecer algo concreto, sino ofrecerse para que Él disponga.**

## **VI. Aplicación personal**

Todos tenemos nuestra “empresa de pesca”:

Un trabajo. Un proyecto. Una imagen social. Una seguridad. Una estructura armada. Y Jesús sube a nuestra barca.

Nos pide remar mar adentro.

Nos muestra una fecundidad inesperada.

Y después... nos llama.

El ejercicio ignaciano no pregunta primero:

¿Qué querés hacer por Cristo?

Pregunta:

¿Estás dispuesto a que Él disponga de tu vida?

No es sólo cumplir la ley (Primera Semana).

Es abrirse a lo mejor, a lo más evangélico, a lo que sobrepasa el mínimo obligatorio.

## **VII. Contemplación guiada**

Imaginemos ahora que Jesús está delante de nosotros y nos dice:

“Mi voluntad es conquistar el mundo...

¿Quieres venir conmigo?”

Miremos nuestras redes.

Miremos nuestras seguridades.

Miremos nuestras excusas.

Y escuchemos el silencio interior.

## **VIII. Coloquio final (estilo ignaciano)**

Señor Jesús, Rey eternal,

Tú que subiste a la barca de Pedro

y no le pediste un contrato sino el corazón,

dame gracia para no responderte sólo con juicio y razón,

sino con amor y entrega.

Que no te ofrezca sólo trabajos medidos,

sino mi persona entera.

Que no negocie contigo,

sino que confie.

Que pueda dejar mis redes cuando me lo pidas,

Que pueda seguirte en las penas,  
para que pueda seguirte en la gloria.

Amén